

el mismo templo un elogio del santo obispo. Maravillado el auditorio de oír á aquel extranjero elogiar en el lugar santo á su obispo, creyó que habia en esto alguna mira interesada. Pero pronto quedaron todos convencidos de la santidad de uno y otro, cuando declaró el diácono de Edesa, que es el título que se da á S. Efrén, que mientras hablaba Basilio habia visto sobre su hombro una paloma mas blanca que el armiño, que al parecer le dictaba lo que iba diciendo.

51. Aunque S. Efrén no pertenece propiamente á la literatura griega, no obstante como sus obras se tradujeron al griego en tiempo en que esta lengua era la dominante en Oriente, y en que brillaron tan escelentes escritores, de quienes fué muy apreciado, ha parecido no fuera de propósito continuarle entre los demás. Se hizo una bellísima edicion de ellas en latin, griego y siriaco en Roma desde el año 1732 á 1746 bajo los auspicios del cardenal Quirini. Consisten en *tratados contra los herejes, Sabelio, Arrio, Apolinar, y los maniqueos, varias homilias ó sermones, libros ascéticos y poesias*. San Gregorio Niseno, que como se dijo en su lugar, hizo su panegirico, le llama *maestro del universo; Teodoreto, la lira del Espiritu Santo*.

S. JUAN CRISÓSTOMO.

N. en 344, M. en 407.

52. Ciceron y Quintiliano trazaron el plan del orador perfecto solo para la tribuna y el foro, pues no se conocia entonces la elocuencia sagrada. Dieron reglas para formarle, pero no se lisonjaban de que alguno con el tiempo llegase á la perfeccion que ellos exigian, y dudaban de que alguno de los antiguos la hubiese alcanzado conforme á la idea que tenian concebida. Lo que aquellos grandes preceptistas y criticos creian imposible ó muy dificil en lo profano se ha conseguido en lo sagrado, especialmente en la persona de S. JUAN CRISÓSTOMO, bien que en la elocuencia profana no hay dificultad en decir que se consiguió tambien en Demóstenes y en el mismo Ciceron. ¿Qué se necesita para llamar perfecto á un orador sagrado? Supuestas las dotes naturales de gran talento,

imaginacion brillante, memoria tenaz, gallarda presencia, buen tono de voz, y gesto correspondiente, se necesitan santidad de vida, celo, estudio, fuertes convicciones, conocimiento y práctica de mundo, y circunstancias oportunas. Todas estas cualidades favorecieron á nuestro orador y escritor.

53. Nacido de una familia ilustre y rica de Antioquia recibió una educacion esmeradísima á pesar de haber quedado muy jóven huérfano de padre. Dirigió sus estudios para la carrera del foro en el cual brilló por poco tiempo. No se cuenta de Juan que diese en su juventud ningun paso falso que le obligara al arrepentimiento. Naturalmente bueno y formado con los ejemplos domésticos practicaba la virtud sin ostentacion; pero su gran talento auxiliado de los consejos de un amigo suyo muy íntimo llamado Basilio le hizo pronto comprender la vanidad de las cosas mundanas, y la verdadera importancia de las eternas. Pensó pues en darse enteramente á la contemplacion y adquisicion de estas, y abandonar aquellas, retirándose á un desierto. En vano su madre le hacia presente su viudez, su juventud, su incapacidad de administrar el patrimonio, los cuidados que habia empleado en su infancia, y el cariño que le merecia. No creyó deber atender á estos motivos carnales, sino obedecer á la gracia que le llamaba á mayor perfeccion. Pasó dos años entregado á los ejercicios de la mas áspera penitencia, y al estudio de las divinas letras. Fruto de este retiro fué una magnífica obra *Sobre los deberes del sacerdote y del obispado*. Habiéndose alterado notablemente su salud por la falta de sueño y por el frio de las noches, tuvo que volver á su casa; y entonces recibió algunas órdenes de mano del patriarca S. Melecio.

54. Pocos años despues se le confió la predicacion, en la que sobresalió de manera que ni antes se habia oido un orador igual, ni despues se ha oido con las mismas condiciones. ¿Cómo espresar su elocuencia, sino diciendo que era la elocuencia misma? pues se entiende por ella aquel efecto producido en el ánimo y corazon del oyente, que le decide no solo á pensar y creer lo que piensa y cree el orador, sino tambien á obrar conforme á lo que piensa y cree. Es un poder que asalta el espiritu, lucha con él, le vence y le domina, doble-

ga el corazón, rinde las pasiones más rebeldes y las sujeta al albedrío del que le habla. Tal poder ejercía el Crisóstomo en la gran ciudad de Antioquía, y no entró pocos y contados oyentes, sino en una muchedumbre inmensa en cuanto eran capaces los vastos templos de la misma, llegando alguna vez á tener hasta 100 mil.

55. Había cometido ella un gran crimen contra el emperador Teodosio, que la había favorecido mucho, derribando sus estatuas y las de su santa esposa Flaccila, arrastrándolas por el fango, y haciéndolas pedazos con motivo de un impuesto nuevo para acudir á los gastos de la guerra contra Máximo. Al delito siguió luego el arrepentimiento y el temor del castigo, sabiendo que el emperador aunque muy bueno apenas podía contener los primeros arrebatos de la cólera. El mismo temor les exageraba el peligro, y les hacía suponer noticias fatales llegadas de la corte. Las personas acomodadas abandonaron la ciudad; los filósofos, que eran en gran número, olvidando por entonces las máximas filosóficas, también se alejaron; algunos del pueblo fueron á esconderse en las grutas de los montes, mientras que nuestro orador no cesaba de arreglarle para animarle y decidirle á no abandonarla esperando en la clemencia imperial. No solo logró con su elocuencia detener á la multitud, sino que le inspiró tales sentimientos de confianza y resignación, que recobró la tranquilidad perdida sujetándose de buena voluntad á los designios de la Providencia.

56. Entre tanto el obispo de la ciudad Flaviano se dirigia á toda prisa á Constantinopla para llegar antes que la noticia de la revuelta, y prevenir el ánimo del emperador. Llevaba muy bien aprendido de memoria un discurso compuesto por el Crisóstomo, que debía decir delante de él en la primera audiencia. Llega á palacio, y se detiene en el umbral de la sala con los ojos bajos como si él fuese el delincuente. Se adelanta Teodosio ya informado del hecho y de la llegada del obispo. Empieza con tono amargo á quejarse de la ingratitud de los antioquenos, y en especial de la injuria hecha á su santa esposa ya difunta. Entonces Flaviano sollozando habla en estos términos:

57. «Señor, estamos penetrados de confusión á vista de tantas pruebas de benevolencia que habeis dispensado á nuestra patria, y nuestro mayor dolor es el conocimiento de nuestra indignidad. Destruid, quemad, haced correr rios de sangre, y todavía no nos castigareis como merecemos. Peor es el mal que nosotros hemos hecho, que todo el que se nos puede hacer: porque ¿qué cosa más amarga que ser mirados en todo el mundo como monstruos de ingratitud?» Dice el orador que están ya arrepentidos, y añade: «Acordaos de las cartas de gracia que enviasteis en otro tiempo para poner en libertad á los prisioneros en la víspera de las fiestas que se acercan. No correspondiendo el beneficio sino imperfectamente á vuestro corazón generoso, añadisteis en aquel memorable rescripto: *¡Ojalá que pudiera yo también resucitar á los muertos!* Pues, Señor, ved aquí el momento de obrar este milagro, y de sacar de los horrores de la tumba, sin peligro y sin esfuerzo, no á un muerto ni á dos, sino á un pueblo innumerable. Una sola palabra, un rasgo de pluma dictado por la caridad cristiana tornará la vida á millares de muertos ó moribundos... Ved aquí lo que honra no solo al emperador, sino al imperio, al mundo y al cristianismo. Si perdonais, dirán todos llenos de admiración: *¡Qué grande es el Dios de los cristianos, pues á sus adoradores los eleva tanto sobre la humanidad!* *¡Qué santa y qué digna del Ser Supremo es una religión que contiene de este modo á un hombre más poderoso por sí solo que todos los demás juntos!* ... Mi confianza iguala á vuestra bondad; y me atrevo á pedir á vuestro corazón paternal que conceda un remedio pronto al dolor excesivo de vuestros hijos... Qué triunfo para nosotros y para el Dios á quien servimos, cuando se diga por todas partes: *Una gran ciudad había provocado la indignación de su soberano: merecía el mayor castigo: todos sus ciudadanos estaban sumidos en el dolor y en la desesperación: ningún oficial ni magistrado osaba desplegar los labios en su defensa; pero un viejo débil, revestido del ministerio pacífico de los altares, conmovió al príncipe á primera vista...* Vengo pues no tanto en nombre de un pueblo infeliz, cuanto en el del Arbitro supremo de los soberanos y de los súbditos, y os anuncio de su parte, que, si perdo-

nais la falta cometida contra Vos, el terrible Juez de vivos y muertos os perdonará todas las vuestras... Os suplico que no os propongais otro modelo que el del Divino Maestro, que ultrajado de continuo por tantos ingratos no cesa de hacerles bien. Este es el fundamento de mis esperanzas, y si estas se me frustran, sabed, príncipe, que al momento renuncio á mi funesta patria. No: nunca Flaviano tornará á ver una ciudad, que el mas humano de todos los soberanos haya juzgado indigna de su gracia ¹. Este discurso, del que se presenta solo una pequeña parte, produjo todo el efecto apetecido. El emperador no solo perdonó á Antioquia, sino que instó al obispo para que fuese inmediatamente á comunicar esta buena nueva á los ciudadanos consternados.

58. Despues de la muerte de Nectario patriarca de Constantinopla fué nombrado el Crisóstomo en su lugar. Nectario sin ser mal obispo no poseia aquella firmeza propia del carácter episcopal, ni la ciencia y celo correspondientes. Teodosio al nombrarle habia atendido mas bien á sus cualidades de gobierno en lo político: era en una palabra mas cortesano que obispo. Era pues delicada la mision del Crisóstomo, porque debia estirpar muchos abusos que se habian introducido, ya á la sombra de los príncipes y obispos arrianos, ya por la tolerancia ó indulgencia de Nectario. El clero debia mejorar sus costumbres, las altas clases disminuir el lujo y ostentacion; y el pueblo renunciar á ciertos pasatiempos poco conformes con la religion. El nuevo obispo conoció inmediatamente con su penetracion y práctica de mundo cuales eran las necesidades de su grey, y se aprestó á acudir á ellas. Previó que iban á declararse contra él primeramente una parte del clero, y luego las personas de mejor posicion social. Pero su celo prevaleció, y guiado siempre por la prudencia cristiana empleó aquella arma que él sabia manejar tan bien, y á la que nada resistia, la palabra. El poder de esta y sus virtudes conquistaron en poco tiempo á la multitud. En prueba del ascendiente que llegó á tener sobre ella puede citarse el hecho siguiente.

59. Eutropio eunuco se habia apoderado enteramente del

¹ Hom. 20 ad pop. Ant. trad. de Berault Bercastel.

ánimo del emperador Arcadio, y hacia ya tiempo que gobernaba todo el imperio; pero habiéndose atrevido á amenazar á la emperatriz Eudoxia que le debia su elevacion al trono, esta se unió con otros descontentos, y juntos derribaron al favorito. Fué á refugiarse á una iglesia, y el pueblo vivamente indignado queria arrancarle á la fuerza de aquel asilo sagrado. Se presenta el Crisóstomo; habla al pueblo, y le hace desistir de su intento; pues uno de los caracteres de su elocuencia, aunque se ha espresado ya antes en general, era el ser comunicativa, esto es, impresionar al oyente con los mismos sentimientos que experimentaba el orador, interesado siempre en favor de aquellos á quienes se dirigía, y ajeno de toda mira personal. Por esta razon no podian menos sus arengas de producir su efecto, porque los oyentes no veian mas que la palabra desnuda ó la verdad despojada de toda personalidad, que obraba en ellos por simpatia de sentimientos.

60. Es tambien una prueba del poder que ejercia sobre sus oyentes y el amor que estos le tenian el que, cuando fué desterrado por haberle depuesto injustamente el conciliábulo llamado de la *Encina*, fué necesaria la fuerza armada para conducirlo fuera de la iglesia, porque estaba rodeado de un pueblo inmenso. No es de este lugar esplicar las lágrimas de este mismo pueblo que le acompañaba, los gritos lamentables de los monjes y vírgenes, y las voces lastimeras que se repetian en todas partes. «¡Ay! mejor seria quitarle al sol el resplandor de su luz, que condenar al silencio la boca de Juan.» Baste decir que cuando volvió de su destierro que fué al dia siguiente, la gran mayoría de la ciudad de Constantinopla creyó haber recobrado á su padre recobrando á su obispo. Pero á los ocho meses de su vuelta aumentó el furor de sus enemigos, que no se calmó hasta que le vieron otra vez desterrado, y entregado á una soldadesca brutal que le hizo sufrir mucho en el camino. El lugar de su destierro era Cucusa en Armenia confinante con Cilicia. De allí fué trasladado algun tiempo despues á Pitionta lugar desierto sobre las costas septentrionales del Ponto Euxino, á donde no pudo llegar, muriendo en camino á la edad de 63 años.

61. Sus obras acreditan el honroso título con que le hemos

nombrado hasta ahora, y que se le dió ya desde su tiempo. Boca de oro era la suya, pues sus palabras eran de oro ó preciosas como este metal. Bien que nosotros no podemos juzgarle sino á medias; porque ni oímos al orador, ni sentimos toda la fuerza de la espresion griega, pues no comprendemos este idioma, como le comprendian sus oyentes. Sin embargo al leerle uno que le sepa medianamente encuentra tal sonoridad en sus cláusulas, tal pompa, tal riqueza, tal variedad, que naturalmente se le presenta á la memoria Ciceron, y le compara con él. Realmente mucho mas se parece al orador romano que á Demóstenes. La misma claridad, la misma abundancia, los mismos afectos, la misma sublimidad, la misma facilidad en usar los diferentes estilos, el mismo talento en aprovecharse de los adjuntos ó circunstancias, y en acomodarse á la capacidad, inclinaciones y necesidades de sus oyentes se ven en el uno que en el otro. Pero el griego aventaja al latino en que teniendo que tratar asuntos superiores á la inteligencia humana, lo hace con una capacidad y facilidad tales, que logra sensibilizar y hacer comprender las cosas mas ajenas de los sentidos y mas incomprensibles.

62. Ciertos pasajes de las Sagradas Escrituras, que á otros SS. PP. ofrecieron grandes dificultades dándoles ocasion de suscitar y resolver varias cuestiones, se hallan esplicados con una facilidad y naturalidad admirables. No busca dificultades donde no las hay, ni promueve disputas impertinentes en que se pavonea á veces el talento del orador; pero no rehuye las que naturalmente se ofrecen, procurando en este caso no detener mucho al auditorio y dejarle satisfecho. En los tratados contra los herejes se estiende todo lo necesario para que aparezca en todo su punto la objecion ó el error, á fin de poder combatirle y contestarle satisfactoriamente. Aquí es donde se ve mas su agudeza en hacerse cargo de los argumentos y en destruirlos. Véase si no sus tratados contra los anomeos, los judíos y otros herejes.

63. En las homilias ó sermones siguió un método constante: se distinguen en ellas tres partes: la 1.^a es un exordio ó preparacion en que muestra una habilidad rara en captarse la benevolencia y la atencion del auditorio, variandó casi infini-

tamente los medios de que se vale, y esto sin ningun esfuerzo. La 2.^a se ocupa de la esposicion de algun texto ó pasaje de la Sagrada Escritura: y aquí deja ver la lucidez de su entendimiento y sus meditaciones profundas. Y como esta parte doctrinal suele ser la mas pesada para oyentes por la mayor parte ignorantes, procura de cuando en cuando avivar su atencion ya preguntándose á si mismo, ya dirigiéndose al auditorio, ya haciendo ciertas observaciones, ya en fin valiéndose de medios sencillos y muy al caso, que solo él conocia, y que alejaban todo disgusto por larga que fuese la arenga. La 3.^a es la moral que inculca á los oyentes de una manera á veces patética.

64. Es imposible dar una idea de todas las obras de este Santo Padre. Baste saber que de las tres mejores ediciones, la de Savil de 1613 consta de 8 tomos en fólío todo texto griego; la de Camelino y Fronton del Duque en griego y en latin consta de 10 vol. tambien fol.: la de Monfalcon hecha desde 1718 á 1734 de 13 fol. en griego y en latin. La traduccion latina es la del P. Fronton, menos algunas obras no traducidas por este Jesuita. Es excelente traduccion. La edicion que hay en la Biblioteca de la Universidad de Bolonia hecha en Venecia, es magnífica cuanto cabe.

65. Las principales son: *contra los impugnadores de la vida monástica. Libro de la virginidad: dos á una viuda joven. Libros del sacerdocio. Comparacion de un rey y de un monje*, etc. Los libros del sacerdocio son reputados su principal obra. Gran número de *cartas* y de *homilias*. Algunas de estas pueden pasar por comentarios á pasajes ó libros de la Sagrada Escritura, como sobre el Génesis, los salmos de David, Saul, Isaías, sobre S. Mateo y en especial sobre S. Pablo, etc.

66. Weissenbach en su obra *De eloquentia Patrum*, se detiene mas que en los otros en S. Juan Crisóstomo: cita, como acostumbra, varios autores que han hablado de él. Todos sin escepcion le alaban, y pocos le notan algun defecto, que en todo caso solo se refiere á las arengas que casi improvisaba, y que fueron copiadas sin su conocimiento. Al recorrer los escritos de este Padre, casi no sabe á cual dar la preferencia. Tan grande es el mérito de cada uno. Ellos forman una biblio-

teca, y aun se presume que no ha llegado á nosotros mas que la tercera parte. De S. Juan Crisóstomo puede decirse lo que Quintiliano decia de Ciceron, á saber: *ille se profecisse sciat cui Cicero valde placebit.* «Entienda el que guste de este S. Padre que su lectura le aprovechará mucho para aprender la lengua griega, y formarse para la elocuencia, pero sobre todo para aprender las cosas de la religion.» Es sin disputa el mas elocuente de los Padres de la Iglesia.

El P. Felipe Scio de S. Miguel de las Escuelas Pias, publicó una traduccion al castellano de los 6 libros del *Sacerdocio* con el texto griego en Madrid impr. de Marin 1773, y en 1776 sin el texto.

S. EPIFANIO.

N. en 310. M. en 403.

67. Desde muy jóven fué S. EPIFANIO dado á la vida monástica: despues de haber pasado algunos años entre los ascetas ó solitarios, fundó un monasterio. Sus virtudes y su saber le elevaron á la silla de Salamina, capital de la isla de Chipre. Habiendo sido llamados á Roma algunos obispos de Oriente con motivo del cisma de la iglesia de Antioquia, originado de la eleccion simultánea y al parecer canónica de dos obispos para la misma ciudad, S. Epifanio fué alojado en casa de Santa Paula, ilustre por su nacimiento, por sus riquezas, por su posicion social, pero mas por sus virtudes y desprecio de las cosas temporales. Nuestro Epifanio se mostró muy rígido con los origenistas: tal vez se dejó preocupar por un celo exagerado, que le hizo cometer algunas imprudencias, cual fué la pretension de que S. Juan Crisóstomo suscribiese á los decretos de un Concilio particular en que se condenaba á Orígenes, no teniendo nada que ver dicho Concilio con el patriarca de Constantinopla. Pero mas imprudente fué el paso que dió yendo á dicha capital para obligar en cierto modo á aquel prelado á que espulsase de ella á unos monjes llamados los grandes hermanos como sospechosos de origenismo. Y mas imprudente hubiera sido si hubiese llevado á cabo el proyecto

que habia formado de presentarse en una iglesia de Constantinopla, y leer allí la condenacion no solamente de la doctrina de Orígenes, sino tambien de sus fautores, entre los cuales contaba á S. Juan Crisóstomo. Desistió de esto porque se le hizo entender que siendo este tan querido de su pueblo, podria aquel hecho producir un escándalo y un tumulto del cual seria víctima el mismo que le hubiese provocado. Se volvió pues á su isla sin hacer nada.

68. Se puede decir de este Santo que no obraba con malicia; que tenia poco conocimiento del mundo; que se dejaba llevar de un celo indiscreto, y que no pesaba bien las cosas antes de emprenderlas. Por lo demás su virtud y sus austeridades le ponen á salvo de todo espiritu de partido. Se marchó de Constantinopla con el presentimiento y tal vez revelacion de su muerte próxima, pues dijo á los obispos que le acompañaban para despedirle: «Quedaos con vuestra ciudad, con vuestra corte, con vuestro mundo, que no es mas que un teatro; pues á mi me aprietan mucho.» Efectivamente murió antes de poder llegar á su isla, despues de haber gobernado su diócesis por espacio de 36 años, á los 93 de su edad.

69. Tuvo un gran prestigio en su tiempo por su santidad, por su talento y por sus escritos. Estos muestran que habia leído mucho, por consiguiente mucha erudicion. Tal vez puede considerarse S. Epifanio mas como compilador que como escritor original. En cuanto á estilo dista mucho del de San Basilio, S. Juan Crisóstomo y demás que van historiados. Es oscuro, cortado, descuidado, y enteramente ajeno de aquella gracia ática que distingue á todos los mencionados. Su critica es poco exacta, porque se muestra demasiado crédulo. No obstante sus obras son útiles, porque se hallan en ellas muchos trozos de autores que no conoceríamos sin esto, y tambien por lo tocante á historia eclesiástica.

70. De las que nos quedan, las mas conocidas son el *Panario* ó alacena para todos los remedios, esto es, esposicion de las verdades principales de la religion, y refutacion de los errores opuestos á ella. *Áncora*, que sirve para fijar la fe de los fieles. *Tratado de pesos y medidas*, que contiene muchas noticias. Libro de *las doce piedras preciosas* que habia en el racional del

gran sacerdote hebreo. La mejor edicion es la del P. Petavio en 2 vol. fol. de 1622 en griego y latin.

71. En este siglo florecieron otros escritores menos conocidos, pero de no escaso mérito, cuyas obras se han conservado. Entre ellos debe mencionarse S. MACARIO, célebre solitario que pasó 60 años en el monasterio de la montaña de Sceté. Se le atribuyen 50 homilias que se hallan impresas con las obras de S. Gregorio Taumaturgo, ed. de París de 1626. Contienen todo lo principal de la teología ascética, y son muy apreciadas. Murió en 390, á la edad de 90 años.

72. ASTERIO, obispo de Amasa en el Ponto, vivió en tiempo de Juliano el *Apóstata*. Habia estudiado mucho la retórica antes de ser obispo bajo la direccion de un tal Scita, que no obstante de ser esclavo pudo instruirse muy bien, porque se lo permitió su amo viendo su gran talento y aplicacion, y dedicarse despues á la enseñanza. Asterio siguió algun tiempo la carrera del foro, y tomó por modelo á Demóstenes. La brillante descripcion que tenemos de Santa Eufemia, prueba que no le eran desconocidas las musas. Varios autores hablan de él con mucho elogio llamándole escritor elegantísimo. Tiene un estilo claro y sostenido, la dicción pura: sin remontarse mucho no carece de esplendidez y agrado. El principal medio de que se vale para interesar y mover son las descripciones ó lo que se llama en retórica *hypotiposis*, y la *etopeya*. En la edicion de las homilias de este orador hay muchas de cuya autenticidad dudan los criticos: las 14 primeras están admitidas por todos. Entre ellas se distingue la que versa sobre Daniel y Susana que pasa por una obra maestra. Es notable tambien la que tiene por asunto S. Pedro y S. Pablo. En todas se descubre gran penetracion é imaginacion fecunda.

Siglo 5.º

73. SINESIO natural de Cirene, obispo de Tolemaida, es uno de los escritores elegantes de principios del siglo 5.º. Deseoso de aprender fué primeramente á Atenas, en donde parece que no halló lo que deseaba, por lo que se trasladó á Alejandría, en cuya ciudad enseñaba entonces con grandísimo aplauso Hi-

patia, hija de Teon, matemático esclarecido, de quien se habló en el núm. 101 *Fil.* En su escuela y en la de otros sabios maestros se perfeccionó en la filosofía, retórica y poética. Siendo de linaje muy ilustre, muy famoso por su saber y apreciado por su virtud, fué nombrado obispo, aunque con mucha repugnancia de su parte. Antes habia sido comisionado por sus conciudadanos para ir á ofrecer al emperador Arcadio una corona de oro y gestionar ciertos negocios del país.

74. Durante muchos siglos habian sido desconocidas las obras de Sinesio, pues solo se habian publicado algunas traducidas al latin, hasta que Petavio publicó las que pudo encontrar en griego y en latin. Los que hablan de él, á mas de las cualidades generales que corresponden á un buen escritor, le dan cierta sublimidad de estilo que se acerca mucho á la poesía: le dan tambien los honores de gran filósofo. Quedan varios discursos de este autor, entre los cuales se distingue el que dijo á Arcadio sobre la potestad real, algunas poesías y 155 cartas. Todas estas obras son dignas de ser leídas, aunque se notan en ellas algunos errores de la filosofía pagana.

75. SAN ISIDORO llamado *Pelusiota*, porque vivió muchos años en un monasterio ó desierto cerca de Pelusio ó Damietta, era natural de Alejandría. Tuvo la dicha de ser enseñado por S. Juan Crisóstomo, y este la de formar un discípulo que se le pareció mucho por sus virtudes y por su gusto literario. Toda su vida quedó agradecido á los buenos oficios de su maestro. Cuando Teófilo patriarca de Alejandría, hombre de un natural violento, rompió con el Crisóstomo por haber este admitido á la comunión eclesiástica á unos monjes acusados de origenistas y expulsados por aquel del territorio de su jurisdicción, despues de haberse asegurado de que no profesaban ninguno de los errores condenados, siendo esto causa de que fuese depuesto aunque injustamente por un Concilio presidido por el mismo Teófilo, y de mucha perturbacion en la iglesia de Oriente; el Pelusiota habló y escribió siempre en favor de su maestro. Tal es el tema de muchas de sus cartas, que es la obra principal que tenemos de este autor. En las demás esplica ó comenta textos de la Escritura, resuelve cuestiones

de moral, contesta á las dudas que se le proponian, aconseja la práctica de la virtud, reprende el vicio, y enseña el camino de la perfeccion. Algunos hacen subir hasta diez mil el número de ellas, pero solo se ha conservado la tercera parte, que forma una coleccion de cinco libros, y son muy apreciadas por la pureza de lenguaje, conveniencia de estilo, bondad de la doctrina, y un laconismo agradable. Este laconismo muy propio de la forma epistolar, no impide sin embargo que en ciertos pasajes se muestre orador, y se estienda segun la importancia del asunto, ó la que él queria darle, pues el Pelusiota se acuerda alguna vez de que habia sido discípulo del elegantísimo y copiosísimo Crisóstomo.

76. SAN NILO abad del monte Sinaí, habia pasado los años mas florecientes de su vida en el mundo en medio de la brillante sociedad de la corte de Constantinopla. Rico, noble, muy instruido, dotado de mucha capacidad y manejo, fué buscado en tiempo de Arcadio para desempeñar uno de los mas altos cargos, cual era la prefectura de dicha capital. Felizmente para él alcanzó aquellos años en que S. Juan Crisóstomo como arzobispo y patriarca de ella tronaba con su elocuencia contra los vicios entonces dominantes, y atraia con su dulzura á la práctica de la virtud y perfeccion evangélica. Sea por efecto de su predicacion ó por un especial llamamiento de la gracia, Nilo resolvió abandonar este mundo engañoso, y retirarse á una soledad. Convino con su mujer en que se llevara de los dos hijos que tenian, el varon, y ella la hembra, con la cual iria á encerrarse en un monasterio de Egipto, como así lo verificó, yendo él al monte Sinaí donde habia muchos anacoretas que vivian en celdas ó casi grutas separadas unas de otras, y entregados á una áspera penitencia.

77. Despues de algunos años, unos sarracenos invadieron aquellos santos lugares, se llevaron cautivos á muchos solitarios, de los cuales á unos dieron muerte, á otros vendieron como esclavos. Uno de estos fué Teodulo el hijo de Nilo, que pudo salvarse milagrosamente, pues nadie queria comprarle, y él á fuerza de lágrimas consiguió que uno le tomase, con lo que se libró de la muerte que se daba á los que no podian ser vendidos. Fué á parar al poder del obispo de Eleusis ciudad

marítima del África, quien le exigió que se ordenase de sacerdote, como tambien á su padre que habia ido á buscarle.

78. Las obras mas apreciadas de S. Nilo son las *cartas*, de las que se ha conservado un gran número: el *tratado de la vida monástica*, y las *exhortaciones á la vida espiritual*. Asi como en la literatura española ocupan un lugar distinguido los escritores ascéticos; así tambien deben ocuparle en la griega S. Isidoro Pelusiota y S. Nilo. Se diferencian de los nuestros en que su estilo es mas cortado, y son mas lacónicos. ¹ Aunque S. Nilo habia sido discípulo de S. Juan Crisóstomo, no tomó de él aquella abundancia que le caracteriza, porque las obras en que mas se ejercitó no lo consentian tanto. Por otra parte acostumbrado al lenguaje de corte prefirió la frase lacónica que es propia de los que viven en ella, mientras que el Crisóstomo se acostumbró en un principio á los debates forenses que exigen un estilo copioso. El de nuestro autor es muy agradable y muy correcto, aunque alguna vez oscuro por su estremado laconismo, y porque van insertados varios textos de la Escritura, cuyo sentido y aplicacion no se perciben desde luego.

TEODORETO.

N. en 386. M. en 457.

79. Mucho han hablado sobre TEODORETO los historiadores eclesiásticos y los teólogos, lo que prueba que no es él un escritor indiferente ó de poco mérito. Los unos le han atacado, los otros defendido. No se hace caso de uno mediano que profese tal ó cual opinion, que haya tenido tales ó cuales relaciones, y escrito en este ó aquel sentido; pero sí importa averiguarlo y asegurarse, cuando el hombre en cuestion ha

¹ Esto puede decirse en general de todos los ascéticos griegos, como S. Efen en sus *Conferencias*, S. Basilio en sus *Obras ascéticas*, Juan Carpacio en sus *Preceptos á los monjes de la India*, S. Diadoco, S. Máximo confesor, Marco ermitaño, Hesiquio presbítero en sus *Capítulos*, S. Doroteo en sus *Parentéticas*, S. Teodoro Estudita en sus *Catequesis*, y otros muchísimos que pueden verse en Sirmondo en las Notas al Capitular de Teodulfo obispo de Orleans.

tenido mucho talento, ha escrito mucho y bien, y ha figurado notablemente en el siglo en que ha vivido. En este caso se halla Teodoreto. Nació en Antioquía: su nacimiento fué sin duda providencial, porque se atribuye á los ruegos de un santo anacoreta llamado Macedonio, que interpuso su mediación con Dios para que concediese un hijo á un matrimonio estéril por espacio de 13 años. Por esto se le dió el nombre de Teodoreto, compuesto de dos palabras griegas que significan dado ó regalado por Dios, ó como decimos en español, Dios-dado. A los siete años le encerraron sus padres en un monasterio situado en uno de los arrabales de Antioquía¹, en donde profesó la vida monástica juntamente con Juan de Antioquía y Nestorio que fué un célebre heresiarca. Explicaba allí Juan Mopsuesteno que con el otro Juan se hicieron muy sospechosos de herejía. Tal compañía influyó mucho en lo restante de la vida de Teodoreto, porque con dificultad se separó de la amistad de Nestorio, defendiéndole aun en perjuicio de su propia reputacion, hasta que comprendió el falso terreno en que se habia colocado, como puede verse mas estensamente en los autores eclesiásticos.

80. Fué nombrado obispo de Ciro ciudad de Siria hácia la parte occidental del Eufrates. La diócesis era muy estensa, y contenia muchísimos herejes; pero Teodoreto con su virtud y elocuencia tuvo la satisfaccion de volverlos á todos al catolicismo, aunque con gran trabajo y peligros.

81. Desde los primeros siglos, la filosofía griega habia esparcido muchos errores en el campo de la Iglesia. El lenguaje tan sencillo del Hombre Dios, y tan accesible á cualquiera inteligencia, habia sido interpretado de mil maneras y por fin adulterado. No tiene nada de estraño que los discipulos de aquella filosofía forcejasen el sentido de una doctrina bajada del cielo, cuando sus maestros no habian podido ponerse de acuerdo en las verdades mas comunes y mas triviales. El orgullo del hombre, el abuso de la ciencia, no la filosofía bien entendida, que es una cosa santa y venerable,

¹ Berti, *Hist. ecles.* Otros dicen en un monasterio cerca de Apamea ó Haman en Siria.

fueron la causa de tanto desvario en lo moral, político y religioso. El siglo 4.º y principios del 5.º produjeron grandes caviladores, que despues pasaron á ser herejes por su tenacidad en no sujetarse á las decisiones de la Iglesia; pero produjeron tambien grandes sabios, porque no hay ningun novador, particularmente en cosas importantes, como son las religiosas, que carezca de talento y de habilidad en insinuar-se, pues de otro modo no podria hacer prosélitos. Así los que quieran ó deban oponérseles han de presentarles armas iguales si no quieren verse derrotados. Tal oposicion formó en gran parte á los Santos Padres del siglo de oro, que es el 4.º y parte del 5.º; porque los pastores celosos no tanto debian procurar apacentar sus rebaños por las praderas fértiles y risueñas de la Iglesia, como ahuyentar á los lobos que con insistencia pretendian hacer presa de las mismas. Pero ¡ó prodigio y secretos inescrutables de Dios! algunas veces los pastores se convertian en lobos, y esto fué lo mas deplorable.

82. Nuestro Teodoreto que con tanto celo purgó su obispado de toda especie de herejes, se dejó prender por algun tiempo en los lazos de la herejía, escribiendo contra los que habian condenado á Nestorio hereje, á saber, S. Cirilo de Alejandría y el Concilio general de Éfeso. La animosidad llegó hasta el punto de insultar á su memoria despues de muerto en una carta, que, aunque contradecida por algunos, es admitida como auténtica por los mas. Consideremos ya á Teodoreto como escritor.

83. En las principales bibliotecas pueden leerse sus obras, que fueron reunidas en 4 volúmenes en folio y traducidas al latin por Sirmondo: á los 4 volúmenes añadió el 5.º el P. Garnier. Todos admiran la diction castiza, la elegancia, el método, la facilidad, abundancia, y cuidado que pone este escritor en evitar las palabras ambiguas, y las digresiones. Tiene pues en nuestro concepto las cualidades que requiere un buen estilo. Añádase la fuerza ó energia de la espresion, una imaginacion feliz, y ciencia correspondiente, con lo que se habrá delineado además un buen orador. Lo era sin duda Teodoreto: su elocuencia atraia un número increíble de oyentes cuando predicaba. No eran los simples fieles los que le daban